



Launch Event: “A Call for Peace, the End of Wars and Respect for International Law”

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL PARA EL DIÁLOGO Y LA PAZ

Prof. Michele Capasso

Secretario General de los Estados Unidos del Mundo

Guernika, 26 de abril de 2025



Este encuentro se celebra cinco días después de la muerte del Papa Francisco, a quien me unía una antigua amistad: con él compartí momentos significativos de su vida durante una fase delicada y grave de la vida de Europa y del mundo global, que acortó todas las distancias entre las naciones y los pueblos.

He hablado a menudo con él de la gravedad de estos últimos tiempos, compartiendo por una parte el sentimiento de impotencia como individuos y como expresión colectiva, pero al mismo tiempo la importancia de la solidaridad, de la misericordia y de la esperanza como pilares fundamentales de la acción indispensable para la protección de la Tierra y para la Paz: **una paz desarmada y desarmante.**

Sentimos una profunda alegría cuando, después de más de 35 años de compromiso, el 18 de noviembre de 2022 se aprobó la «Constitución de los Estados Unidos del Mundo» basada en las encíclicas «Laudato sì» y «Fratelli tutti» promulgadas por el Papa Francisco.



En esa ocasión, el Papa Francisco quiso dedicarnos un breve documento sobre el tema del «Diálogo», que reproduzco a continuación:

«El diálogo nace de una actitud de respeto hacia la otra persona, de la convicción de que la otra persona tiene algo bueno que decir. Supone que hay espacio en el corazón para el punto de vista, la opinión y la propuesta de la otra persona.

El diálogo implica una acogida cordial, no una condena previa. Para dialogar hay que saber bajar las defensas, abrir las puertas de casa y ofrecer calor humano. Papa Francisco»

Con el Papa Francisco hemos abordado a menudo el tema del diálogo y el papel de la sociedad civil por la Paz. A continuación, algunas consideraciones que compartimos con los miembros de los Estados Unidos del Mundo.

En el arduo camino de construir la paz, en un contexto mundial de crisis de la democracia, de creciente embrutecimiento del poder, de violencia individual y colectiva que ha desembocado ya en guerras, con el peligro de aniquilar a la humanidad, urge más que nunca, empeñarse en la búsqueda de una paz activa y creativa, encontrando juntos una manera diversa de enfocar la diplomacia y las negociaciones de paz, para emprender *itinerarios de diálogo* que restablezcan relaciones internacionales pacíficas y sostenibles. Esto será posible si se promueven cambios profundos en las personas, en las comunidades e instituciones, que modifiquen actitudes, creencias y valores, orientaciones emocionales, especialmente las que están a la base de los prejuicios, la visión identitaria y la memoria colectiva.

Reemprender el camino del diálogo

El *camino del diálogo* es la primera condición para emprender *itinerarios de paz* realistas, capaces de transformar el conflicto en recurso y de superar la violencia.

"Diálogo" es una palabra mágica, y también concreta, que llena de actualidad nuestros encuentros, nuestra vida cotidiana, envuelta hoy por la pesadilla de una guerra global que parece inminente y genera un sentimiento difuso de impotencia, al constatar que las soluciones parecen lejanas y poco previsibles.

Sin embargo, el *diálogo* es de vital importancia en todos los ámbitos de la existencia humana, porque tiene un poder formidable de bien y de mal, de construcción y destrucción, de armonía y de paz, de conflicto y conciliación. De hecho, hay un diálogo que "desarma" y un diálogo que "alimenta" la contraposición y la dialéctica.

Todo encuentro humano con los demás, con los amigos pero también con los enemigos, los que manifiestan desacuerdo, contraposición, sentimientos de revancha, venganza y prepotencia, cuestiona y pone al desnudo nuestra relación con la vida, con los demás y con Dios. Estamos llamados a vivir con el riesgo constante de dejarnos dominar por palabras, pensamientos, actitudes y gestos que van más allá de la "corrección" social y relacional, más allá del respeto y la tolerancia, y que abren paso al prejuicio y a la hostilidad.

Dialogar es una necesidad, una exigencia profunda de la persona, pero es también un reto, sobre todo cuando se cuestionan las relaciones interpersonales, ya sea entre grupos, en las comunidades, en la sociedad o en el mundo.



El diálogo es la base de toda relación. Sin embargo, en la actual sociedad de la comunicación, conectada siempre virtualmente, el diálogo se ha vuelto más difícil y corremos el riesgo de no entendernos, debido al multiplicarse de malos entendidos, ambivalencias, ofensas o violencia verbal.

En los contextos complejos y fluidos del mundo contemporáneo, sólo la *cultura del diálogo* podrá ayudar a hacer frente al predominio alienante del conocimiento científico y tecnológico avanzado y a redescubrir la dignidad de lo auténticamente humano, la fuerza regeneradora de la fraternidad, más allá de todo conflicto y hostilidad entre los pueblos.

En tiempos de guerra "institucionalizada", de terrorismo y grandes conflictos étnicos y sociales, nos preguntamos, cada vez más a menudo, sobre la necesidad de apostar con firmeza por la educación, de invertir en la formación de los hombres y mujeres de hoy, en formar para la vida y el futuro de la Iglesia y de la vida consagrada, en fortalecer la *cultura del encuentro*, el *intercambio de ideas* y el *diálogo*, como antídoto contra la incomunicación, el individualismo egocéntrico, el conflicto latente, la fragmentación de las ideas que amenaza la libertad crítica, la dificultad para actuar de manera preventiva, mediadora y en la solución pacífica de los conflictos.

Hacia una nueva *gramática de las relaciones*

La *relación con el otro* es uno de los grandes nudos del mundo contemporáneo, y el Papa Francisco ha mostrado a la Iglesia y a la sociedad, la línea de aprender a reescribir una *nueva gramática de las relaciones*. Esto es lo que la humanidad necesita, porque lleva dentro de sí una gran "nostalgia" de la *relación con el otro*, una "nostalgia" del *diálogo* y el *intercambio de ideas*, para practicar una comunicación interpersonal constructiva que conduzca a la armonía y a la paz.

Es bien conocida la fuerza del diálogo que, en su raíz etimológica (*logos*=discurso y *dia*=entre), significa *discurso entre personas*, sobre todo si no está marcado por la dialéctica de defender el propio punto de vista frente al del otro, sino por la exigencia de una confrontación que enriquezca a ambos interlocutores y favorezca la transformación del pensamiento hacia convergencias y sinergias inéditas. De este modo, el diálogo se convierte en la clave de solución contra la fragmentación del pensamiento, típica de la contemporaneidad, donde el individualismo y el protagonismo personal pueden obstaculizar la visión de conjunto y el mismo pensamiento crítico que, en cambio, permite superar dicotomías y rigideces mentales para converger hacia una conciencia común y unas decisiones compartidas y coherentes.

La posibilidad de comprender al otro y de comprenderse mutuamente se entiende mejor en relación con el nivel de sintonía que logra establecerse entre los interlocutores. Como afirma autorizadamente el filósofo alemán Gadamer, "el entendimiento entre los hombres se da a partir de un horizonte común que vive en la lengua que hablamos", y "la experiencia de la verdad sólo se da en el *diálogo*, en aquella dialéctica de pregunta y respuesta que alimenta el movimiento circular de la comprensión" (Gadamer H.G. 1931).

Los componentes principales del diálogo, teniendo en cuenta la compleja gramática de las relaciones humanas, se podrían sintetizar de esta manera:

- la salida de sí mismos o, mejor, el descentramiento del 'yo' para hacerse disponible a la apertura;



- comprender al otro, es decir, saber situarse desde el punto de vista del otro y de la realidad;
- asumir al otro y sus exigencias, ‘hacerse cargo’ de sus preguntas, sus necesidades y problemas, de su sufrimiento y su alegría;
- dar confianza, aprecio y estima, sin los cuales no se puede construir una comunicación positiva, premisa indispensable para que el otro pueda abrirse;
- claridad, sinceridad y el valor de manifestarse, con respeto y lealtad, reconociendo los dones y
- aceptando los límites, ofreciendo al otro la libertad y la autonomía de ser él mismo;
- aprender a gestionar el conflicto o cualquier contrariedad, de forma competente, eficaz y creativa, con la convicción de que incluso a partir de los conflictos es posible aprender a sacar lo mejor de uno mismo y de los demás, sin pretender una solución a toda costa, activando recursos internos y habilidades, como la capacidad de mediar y negociar, para transformar el conflicto en un recurso para nosotros mismos y para los demás.

El Diálogo para la Paz

El artículo 15 de la «Constitución de los Estados Unidos del Mundo» – único organismo internacional en aprobarla – establece: «Los Estados Unidos del Mundo, quieren conseguir el Diálogo para la Paz, y trabajan en concreto para su tutela, con la participación de todos los habitantes de la Tierra: sobre la base del principio de fraternidad, y con el patrocinio de los organismos internacionales, contribuyen a la regulación diplomática de los conflictos entre los Estados y las diversas realidades culturales, étnicas, políticas y religiosas».

El Diálogo para la Paz necesita sobre todo hombres y mujeres de buena voluntad que asuman el papel de “Dialogadores”.

La base del Diálogo para la Paz es, ante todo, una **información correcta**: por ejemplo, informar de que sólo para eliminar los 18 millones de toneladas de escombros, causados en Gaza por las bombas israelíes, harán falta 14 años, y que la zona quedará totalmente contaminada para siempre; o que el mercado mundial de armas ha alcanzado, en 2023, la cifra astronómica de más de tres billones de dólares, o que los costes ocasionados por la guerra en Ucrania y en otras partes del mundo, – si se hubieran utilizado de otra manera – hubieran podido eliminar la pobreza de todo el planeta, y ayudar a la investigación internacional para salvar la Tierra de los daños irreparables que nosotros mismos hemos causado, ayudarían, sin duda, a una reflexión útil para el diálogo.

La mediocridad que obstaculiza el Diálogo

Uno de los problemas de este difícil momento de la historia mundial – que obstaculiza el Diálogo para la Paz – es la **mediocridad**, la ignorancia y, a menudo la mala fe, de quien nos gobierna.

Hoy es una gran desgracia que un “constructor de paz” tenga que dirigirse a la gente con las palabras de un político. Y la desgracia es tan grande que ya no lo puede ser más.

Hace un tiempo, como el héroe de Andrej Platonov, creía que lo más importante para el hombre era no molestar al otro en su vida. Ahora pienso de otra manera: todavía es más importante hacer todo lo posible para que nadie pueda perturbar la vida de los demás.



En el arte, en la política, en todas las esferas de la vida, hoy vivimos en un mundo de personas de segundo orden. Quizá la tragedia ucraniana, el conflicto palestino-israelí, las guerras «a pedazos» (como dice el Papa Francisco) en más de 50 países del mundo, también podrían haber ocurrido en tiempos de Sartre, Camus, Picasso, Krleža, Iwaszkiewicz, De Nerval, Ehrenburg, Jruschov, Eisenhower, Charles de Gaulle, Willy Brandt, Sandro Pertini, Olof Palme, Nehru, Neruda, Brecht, Heinrich Böll, Alberto Moravia, Arthur Miller, Max Frisch, pero sin duda hubieran sido menores por la dimensión de los crímenes. ¿Y qué queda de los verdaderos pero cansados intelectuales, de los verdaderos artistas, de los verdaderos escritores, qué hay de ellos? Muy poco.

Se nos presenta, pues, la ardua y difícil tarea de sostener el Diálogo para la Paz, incluso en medio de una jungla infectada por instrumentos de comunicación de masas, carente de valores fundantes para la humanidad, y con la próxima llegada de lo que llaman “inteligencia artificial” que, si no se gestiona debidamente, será una verdadera catástrofe ética y moral.

Los jóvenes, cazadores de lo positivo

“Mi único pensamiento va sobre todo a los jóvenes: deben convertirse en cazadores de lo positivo, persiguiendo lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno”. Con estas palabras respondía Papa Francisco a una pregunta de los jóvenes.

El Diálogo para la Paz significa, a día de hoy, reavivar la capacidad de diálogo con los jóvenes. Partiendo de las familias donde, cada vez más a menudo, se crean barreras, incomprensiones y malos entendidos que provocan tragedias impensables. Los padres tienen un papel muy importante, ya que han de saber dialogar con sus hijos con humildad y firmeza, sobre todo dando su ejemplo.

“¡Estoy aquí para compartir!”: son las primeras palabras del Papa Francisco a 1.500 jóvenes del ‘Triveneto’, presentes en la plaza de la Basílica de Santa María de la Salud, en Venecia, a las 10 de la mañana del 28 de abril de 2024. Nos han invitado a participar, con una pequeña delegación de los “Estados Unidos del Mundo”, en la breve visita del Papa, que sólo durará cinco horas, pero suficientes para escribir una página histórica, importante para una ciudad como Venecia, meta ya de presencias papales.

El Papa Francisco invita a los chicos y chicas a “levantarse del suelo, porque estamos hechos para el cielo, alzarse de las tristezas y levantar la mirada a lo alto, levantarse para estar de pie, frente a la vida, no sentados en el sofá”. Con ternura, pero al mismo tiempo, con la firmeza de un padre, Francisco exhorta a los jóvenes diciendo: “¡aprended a remar con constancia, para llegar lejos!”.

Se me han quedado grabadas muchas frases del Papa: “Las grandes metas se alcanzan con el tiempo, mediante el amor y la fe, dialogando por la paz”; “El secreto de los grandes logros es la constancia”; “El móvil es útil pero impide el encuentro con las personas; se necesita un abrazo, un apretón de manos, un beso: usad el móvil, sí, pero ¡abrazad a la gente!”; “El «hazlo tú mismo», en las cosas grandes no funciona: tomad la vida en vuestras manos, pero juntos”; “Os pido que llevéis siempre un Evangelio de bolsillo y, de tanto en tanto, leáis un fragmento”; “La oración del Padre Nuestro es la más hermosa, porque la primera palabra es ‘Padre’: el que ama al hijo y nunca lo abandona”.



Un momento antes de despedirse, por sorpresa, como le gusta hacer muchas veces, el Papa Francisco dice: “¿Cómo era eso que os decía?”.

Y se oye el grito, fuerte y decidido, de todos los jóvenes: “¡Levántate y anda!”

Los «Estados Unidos del Mundo» por la Paz y la Sostenibilidad

El 18 de noviembre de 2022, en Nápoles, en la sede de los «Estados Unidos del Mundo», con la presencia de representantes de 181 países, se corona el sueño cultivado durante 35 años: 181 países y miembros fundadores, firman la «Constitución de los Estados Unidos del Mundo», que contiene los derechos y deberes de los habitantes del planeta y se basa en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*.

Los «Estados Unidos del Mundo» reúnen a Países, Instituciones internacionales, Ciudades, Universidades, Congregaciones religiosas y Organizaciones de la sociedad civil, con el fin de compartir conocimientos para combatir la injusticia social, las guerras, las pandemias, la disipación de recursos y el cambio climático: el objetivo común es afirmar la libertad y la igualdad, mediante la aplicación de los derechos fundamentales de la persona humana. Desde 1987, hemos ido construyendo una «gran cordada», formada por hombres y mujeres de los cinco continentes con la que, a través de una acción coral común, hemos apoyado un cambio en el paradigma de desarrollo del mundo mediante una geopolítica diferente, que debe poner en el centro el Bien Común, aplicando estrategias inéditas de crecimiento, competitividad y cooperación, basadas en la ética, la justicia social y la distribución equitativa de bienes y recursos.

Los «Estados Unidos del Mundo», representan un laboratorio de ideas para acciones concretas y compartidas, que tienen en su centro la salvaguarda de los valores fundamentales de la humanidad, respetando las diferentes identidades y culturas, conjugando «Paz» y «Sostenibilidad».

Concluyo esta intervención con algunas consideraciones sobre las cuestiones planteadas en el centro del debate de este encuentro.

¿Qué hace que las iniciativas de la sociedad civil de base sean indispensables para abordar la dinámica de los conflictos locales y generar confianza?

La respuesta a esta pregunta surge de las enseñanzas del Papa Francisco y de una lectura atenta de la historia: el diálogo desde abajo que involucra a todos los actores de la sociedad civil es la herramienta para generar confianza y garantizar la paz. El modelo de los Estados Unidos del Mundo, que reúne a 181 países y 16.000 actores de la sociedad civil, ha demostrado la eficacia de este método, que debe fortalecerse y extenderse a todas las instancias institucionales implicadas en la gestión de conflictos.

¿Cómo pueden las organizaciones de la sociedad civil aumentar su impacto e influir en las agendas globales de construcción de la paz?

El verdadero problema es el mencionado más arriba: la mediocridad de la clase dirigente y la persistencia de una burocracia suicida incapaz de valorar los ejemplos de buenas prácticas en la sociedad civil. Es necesario que la política tome conciencia de que se ha aislado en arquitecturas



basadas únicamente en el poder y la economía; Necesitamos saber transformar el “Amor al Poder” en el indispensable “Poder del Amor”, lo que significa dar espacio a actores de la sociedad civil que actúen con competencia, pasión y dedicación para defender valores esenciales para la construcción de la paz.

¿Cuáles son los mayores retos a los que se enfrentan los constructores de paz de base y cómo pueden apoyarlos mejor los actores internacionales?

Los constructores de la paz de la sociedad civil se enfrentan a retos complejos porque se enfrentan a gigantes de la comunicación y la información interesados únicamente en el beneficio, que hoy en día procede en su mayoría de la industria bélica y las finanzas sin ética ni valores. El desarrollo de la inteligencia artificial, si no se gestiona adecuadamente mediante un sistema de normas y valores compartidos, no hará sino aumentar esta acción perversa. Es necesario que las instituciones internacionales reduzcan sus burocracias internas poniendo en marcha acciones de implicación y colaboración con la sociedad civil y los auténticos pacificadores basadas en el mérito, el conocimiento y el reconocimiento.

¿Cómo pueden reforzarse las asociaciones entre la sociedad civil, los gobiernos y las instituciones multilaterales?

Compartiendo los grandes temas y acciones indispensables hoy en día para salvaguardar la tierra y garantizar la paz: desde una verdadera reconversión ecológica hasta los medios de vida, desde la defensa de los derechos humanos hasta una verdadera justicia social, y así hasta una larga lista. La experiencia de los Estados Unidos del Mundo, que tras casi 40 años de compromiso han logrado dotarse de una «Constitución», compartida por las instituciones y los actores de la sociedad civil y basada en los derechos y deberes de los habitantes del planeta, demuestra la eficacia de esta acción.

¿Cuál cree que es el papel de las instituciones públicas y las organizaciones internacionales en la consolidación de la paz, y cómo puede la sociedad civil colaborar eficazmente con ellas para mejorar los esfuerzos de consolidación de la paz?

La paz no se construye, la paz se «vive»: y para vivirla hay que asegurar un reparto equitativo de los recursos, una justicia social basada en la defensa de las clases más débiles y desfavorecidas, una educación y una formación basadas en el conocimiento compartido y en el respeto a las diferentes identidades y culturas que deben constituir un arco iris de conocimiento capaz de frenar los malentendidos, los conflictos y las guerras.

Es necesario en estos momentos difíciles «atreverse», “intentar” pero sobre todo «hacer» para mejorar los esfuerzos de todas las partes para construir la paz.